

SIERRA PELADA: SÍNTESIS DE SU HISTORIA CONTEMPORÁNEA (1868-2009)

Escrito por Rafael Galán (fotos del autor). Este artículo es una actualización del trabajo homónimo publicado por el mismo autor en un Boletín de Andalus del año 1996 (número 96-4).

Durante décadas, el paisaje biológico de Sierra Pelada fue el resultado de su clima mediterráneo, orografía, gran extensión y desconexión con poblamientos urbanos. Las zonas de pendientes más suaves, ocupadas por dehesas de encinas y alcornoques, explotadas por el hombre para la ceba en montanera de cerdo ibérico, la extracción de corcho y, en menor medida, para el sostenimiento de ovejas y de vacuno de leche y el cultivo intensivo de alguna hectárea, debieron proporcionar un alimento fácil y abundante a los carroñeros. Esta fuente alimenticia se complementó, durante muchos años, con el ganado trashumante por al menos una vereda de carne y con ciervos, jabalíes, corzos y cabras montesas, predados también por lobos. De estas 5 especies sólo sobreviven el ciervo, reintroducido recientemente, y el jabalí. Las áreas de fuerte orografía presentaban extensos matorrales, explotados por rebaños de cabras domésticas, y pies de *Quercus* que, por encontrarse en su mayor parte aislados como consecuencia del uso del monte que el hombre realizó en el pasado, constituían soportes ideales para nidos del Buitre Negro al reducirse los riesgos derivados de los incendios y de la predación natural sobre huevos y pollos. La fuerte presión humana ejercida en España durante estos años por coleccionistas de huevos extranjeros no tuvo reflejo alguno en esta sierra. A juzgar por los resultados de los primeros censos de esta rapaz en España, realizados muchos años después, Sierra Pelada podía ser ya en esta época su colonia más importante en Europa. Las más de 50.000 hectáreas con cortijos muy aislados y escasos caminos en mal estado, todos ellos de herradura, hacían de esta sierra un gran vacío humano, siendo regularmente transitada sólo por arrieros, algunos contrabandistas, carabineros, aprovisionadores de leña para el consumo doméstico y usuarios de un balneario del que se conserva su planta entre eucaliptos. Sólo una dehesa, localizada al sur, se encontraba en mal estado al quedar destruido gran parte de su arbolado como consecuencia de los humos desprendidos por hornos de minas, que eran alimentados con su propio monte bajo. Los papeles desempeñados por los hombres y mujeres de estas dehesas eran los de **trabajadores**, principalmente en forma de mano de obra permanente, y **ecologistas**.



Una de las dehesas de Sierra Pelada, situada junto a la rivera de la Peramora, en el límite norte del área de cría del Buitre Negro. Abajo: el aprovechamiento minero era el dominante en la zona sur de Sierra Pelada.



A partir de 1941 comienzan las repoblaciones sistemáticas por parte de la **Administración**, aún con un mayor componente de mano de obra que de utilización de maquinaria, creándose entonces tres poblamientos urbanos para los trabajadores forestales. El recién estrenado Patrimonio Forestal del Estado, aprovechando como coartada una interpretación interesada del "Plan General de Repoblación Forestal de España" (1938), empieza a repoblar principalmente con coníferas alóctonas (pinos piñonero y marítimo) y, en menor medida, con eucalipto blanco. Los terrenos afectados corresponden casi siempre a montes públicos con hábitat de cría del Buitre Negro (matorrales con *Quercus* aislados).



Eliminación de matorral para la plantación de Pino Piñonero realizada en uno de los núcleos de cría del Buitre Negro en Sierra Pelada.

En los años sesenta del pasado siglo la Empresa Nacional de Celulosas, que había establecido una fábrica en las proximidades de la ciudad de Huelva, y empresas forestales privadas, inician sus labores de repoblación con diversas especies de eucaliptos en montes particulares, adquiridos a unos propietarios que no pudieron o

no supieron superar la crisis de sus dehesas, desencadenada como consecuencia de la aparición de la peste porcina africana a mediados de la década anterior, junto con otras causas como la mala fama sanitaria de los productos lácteos del ganado caprino, la caída en desuso de la leña y el carbón, etc.



Una de las primeras cortas de eucalipto realizadas en Sierra Pelada. Con respecto al Buitre Negro, puede apreciarse que el territorio de cría superviviente (mancha de matorral en el centro de la foto) es muy reducido.

Las explotaciones familiares de Sierra Pelada empezaron a quedar reducidas a unas pocas fincas arcaicas con una baja rentabilidad de la ganadería extensiva, muy influenciada por las transformaciones socio-económicas habidas en el campo español, un alto grado de inhibición productiva por parte de los propietarios y una clara orientación hacia el ganado vacuno y ovino en detrimento del porcino y caprino y hacia la implantación de cotos cinegéticos. Desconocemos la incidencia que tuvo sobre el Buitre Negro la caza indiscriminada potenciada por la Administración durante parte de este período (1953-1961), aunque el uso de cebos envenenados pudo ser un factor más determinante.



Dehesa aterrazada para plantar eucaliptos

Con todo, la colonia del Buitre Negro de Sierra Pelada era aún a principios de los años setenta del pasado siglo la más importante de Europa, pero solo contaba con 45 parejas y su suerte estaba ya echada: a partir de 1968 empezaron a aparecer normativas gubernamentales que concedían ayudas, créditos y subvenciones para repoblar con especies de crecimiento rápido. Estos años setenta, auténtica década negra para Sierra Pelada, vinieron marcados por un consorcio-norma entre el recién creado Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza y la Empresa Nacional de Celulosas para repoblar en esta sierra, y por la promulgación de un Decreto con el mismo fin, amén de las actuaciones particulares de estos dos entes y de otras empresas. La quimera del llamado entonces "oro verde" (el eucalipto) desató en Administración y empresas un frenesí repoblador en el que la mano de obra tenía ya un papel muy secundario. El principal poblado forestal, El Mustio, descontaba ya su época de esplendor: su estructura, con escuelas, iglesia, convento y cine, quedará restringida a un cúmulo de casas deshabitadas. El incipiente ecologismo español no pudo hacer frente a las situaciones generadas: destrucción de matorrales y de dehesas, que quedarán relegadas a menos del 5% de la superficie ocupada por la colonia de cría,

incendios intencionados sustitutivos de la actuación de maquinaria, para la eliminación de "manchas" de matorral con árboles provistos de nidos ocupados por buitres negros para repoblar lo antes posible, árboles con nidos de esta especie derrumbados con maquinaria, o encinas y alcornoques que tapados por el arbolado invasor albergaban plataformas de cría inútiles por ser inaccesibles para los buitres, etc. Más del 70% de la superficie de Sierra Pelada había sido transformada en extensos cultivos de eucaliptos y pinos.

Para el Buitre Negro solo quedaban pequeñas "manchas" residuales que no pudieron ser transformadas por su pedregosidad o por estar situadas en zonas de pendientes insalvables para la maquinaria forestal de la época. Los pocos caminos de herradura existentes en otro tiempo dieron paso a una copiosa red de vías forestales por las que circulaban vehículos y maquinaria en las proximidades de la mayor parte de las plataformas de cría. La escasez de arbolado autóctono sobre el que construir nidos y las molestias humanas, obligaron a muchas parejas a desplazarse de sus lugares tradicionales de cría y, a veces, a utilizar "chabolas", nidos en el suelo (esta era la única colonia europea con nidos de este tipo). Los bajos éxitos reproductores que se registraron en la colonia reflejan que las labores forestales posteriores a la repoblación tampoco acataban el ciclo reproductor de la especie. En el régimen alimenticio del Buitre Negro los conejos y las ovejas pasaron a tener un papel preponderante.



*Mancha de matorral no aterrazada debido a su pedregosidad,
donde llegó a haber dos nidos del Buitre Negro ubicados sobre el suelo.*



Hábitats en Sierra Pelada: eucaliptales y pinares (parte superior de la foto), dehesas (centro) y manchas de matorral (entre las terrazas de eucaliptos).



Dehesa de vacuno de carne entre repoblaciones de eucaliptos en Sierra Pelada

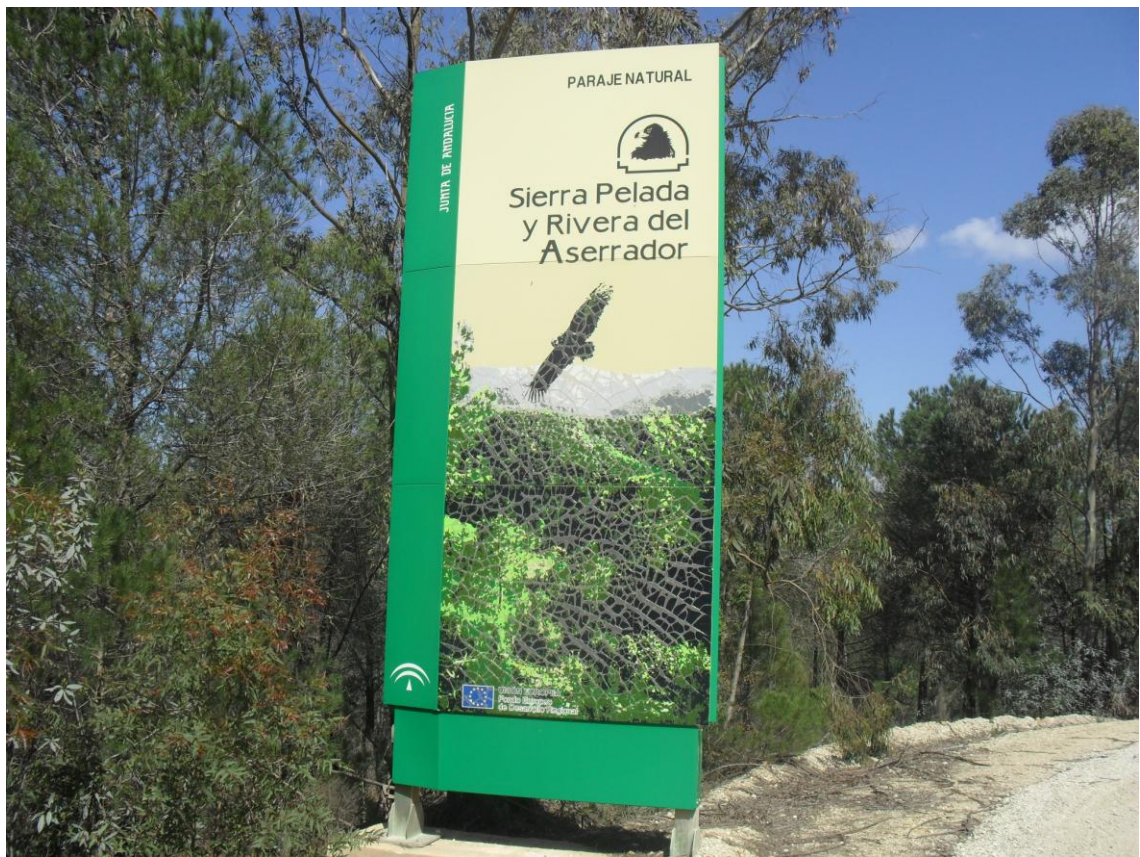
Con el transcurso de esta década la presencia del Buitre Negro como especie nidificante debió ser tan precaria que en 1983 la colonia contaba con tan solo 27 parejas nidificantes, siendo ya sólo la cuarta de Europa, emprendiéndose ese año el *Proyecto Buitre Negro*, que continúa hasta la fecha.

El panorama socio-forestal posterior tampoco era demasiado halagüeño: el índice de paro aumentaba más en los pueblos en cuyos términos el eucalipto tuvo mayor incidencia, muchas empresas congelaron el precio de la madera que compraban a los empresarios agrícolas forestales, el número de jornales se redujo debido a los costes de producción y al empleo de maquinaria sustitutiva de mano de obra, muchos productos de este sector forestal tenían un mayor coste de producción que de importación, pinares y eucaliptales de más de 40 años eran improductivos, inversiones millonarias del Estado en ciertos montes fueron víctimas de incendios recurrentes, etc.



Cartel en una de las principales vías de entrada a Sierra Pelada

En 1985, la recién creada **Agencia de Medio Ambiente**, actualmente encuadrada en la **Consejería de Medio Ambiente**, pasa a gestionar una superficie de 3.000 hectáreas en Sierra Pelada, y en 1989, mediante Ley, la Junta de Andalucía declara 12.226 hectáreas de esta sierra como Paraje Natural con el único objetivo de proteger al Buitre Negro, aunque quedan fuera de los límites de este espacio natural protegido parte de la colonia de cría (alrededor de un tercio de la misma) lo que justifica la propuesta de ampliación de límites elaborada por Andalus y Fundación Bios. Pero lo fundamental para el Buitre Negro fue la reducción, a lo largo de esta década de los años ochenta del siglo pasado, de los casos de envenenamiento (todavía hasta 1985 se detectaron muchos episodios de este tipo, encontrándose hasta ocho buitres negros muertos en una superficie de pocos metros). En 1983 había sido decretada en España la prohibición del uso de venenos como método de control de predadores.



El Paraje Natural de Sierra Pelada y Rivera del Aserrador fue declarado mediante la Ley 2/89 del Parlamento de Andalucía

Este período coincidió con el colapso laboral en las localidades periféricas más próximas a Sierra Pelada, que vivían la crisis, ya irreversible, de su monopolizada actividad económica, la minería de la pirita y de la calcopirita. La Administración autonómica empezó entonces a contratar trabajadores de estas localidades. Para estos

jornaleros la necesidad de proteger al Buitre Negro supuso una fuente de ingresos inexistente hasta entonces. Los trabajos forestales que se les encargaron se realizaban fuera de la época de reproducción del Buitre, requiriéndose a las empresas forestales para que planificaran sus trabajos con ese fin, lo que se produjo en muchos de los casos.

Sin embargo casi todos los proyectos forestales que se ejecutaron no tuvieron como objetivo la recuperación del hábitat de esta especie ni su conservación efectiva. Muy al contrario siempre se limitaron a un mero aprovechamiento económico. La consecuencia sobre la colonia de cría fue un aumento de sus efectivos, coincidiendo con la recuperación de la especie a nivel nacional, pero el incremento de parejas nidificantes y los éxitos reproductores anuales en Sierra Pelada fueron inferiores a los registrados en las otras grandes colonias españolas.

A partir de 1993 la renovación en los cargos de la **Administración provincial** encargados de la conservación de Sierra Pelada, la inexistencia de una normativa que regulara los usos y aprovechamientos en el Espacio Protegido y su entorno y la crisis económica nacional, produjeron un giro de la anterior situación. Los nuevos gestores no solo siguieron sin promover proyectos para la recuperación del hábitat del Buitre Negro y su conservación; además, la Administración primero y a su estela empresas forestales promovieron labores que en su mayor parte se efectuaron en la época de cría del Buitre y en áreas con nidos ocupados.



*Corta de eucalipto realizada en 1994 durante la época de cría (marzo)
a menos de 100 metros de varios nidos ocupados.*

Por si ello fuera poco, se realizaron nuevas repoblaciones primando la plantación de pinos. Algunas de estas forestaciones fueron cofinanciadas por la Unión Europea, contraviniendo la propia normativa medioambiental comunitaria ya que todas estas nuevas repoblaciones tuvieron en común la reducción de los escasos hábitats de cría que aún conservaba el Buitre Negro, transformando "manchas" de matorral que no pudieron ser alteradas por anteriores repoblaciones debido a la calidad de la maquinaria entonces existente.

Por ello la colonia no solo no aumentó sus efectivos en la misma medida que las otras grandes áreas de cría españolas, sino que en dos de estos años registró descensos del número de parejas nidificantes superiores al 10%. Sierra Pelada debió ceder su "cuarto puesto europeo" a la colonia de la Sierra de Gredos (Ávila), asentada en un espacio por aquellos entonces con menor nivel de protección que el detentado teóricamente por Sierra Pelada, y con una fuerte problemática derivada también de labores forestales mal diseñadas. Sin embargo, la evolución del número de parejas con puesta no fue el único hecho negativo en Sierra Pelada: desaparecieron tres de sus ocho núcleos de reproducción (los situados fuera del Paraje Natural), los éxitos reproductores de estos años se situaron en los niveles de los peores años de la década de los setenta, fue creciente el número de parejas que, desplazadas de sus lugares tradicionales de nidificación, se vieron obligadas a instalarse sobre sustratos de cría menos apropiados (pinos de pequeño porte) o en asentamientos alternativos menos favorables, incluidos los alrededores de la colonia de cría, etc.

Por su parte, la escasez de fondos económicos fue una excusa aprovechada por los gestores provinciales de Sierra Pelada para imponer un mayor uso aún de maquinaria forestal sustitutiva de mano de obra. Prosperan durante estos años las falacias que la protección del Buitre Negro estaba asegurada por la sola existencia del Paraje Natural y que la falta de jornales forestales se debía a las limitaciones impuestas por la presencia en la zona de esta especie.



Las nidificaciones sobre pino de pequeño porte (compárese el tamaño de este ejemplar de conífera con el eucalipto recién rebrotado que está a su izquierda) han presentado un bajo éxito reproductor.

En 1996 la delegación provincial de la Consejería de Medio Ambiente publica un plan dasocrático (proyecto de aprovechamiento forestal) para fomentar las plantaciones de pinos, tan destructivo que su propio texto, de forma reiterada, señalaba que las obras forestales propuestas podían alterar la “persistencia y estabilidad” de la colonia. Este mismo año Andalus presentó, ante la Unión Europea, cuatro quejas por incumplimiento del derecho comunitario en materia de medio ambiente. Esta acción fue decisiva para que la Junta de Andalucía, en febrero de 1998, decretara las prohibiciones de la destrucción del hábitat del Buitre Negro y la realización de labores forestales en época de cría. Pero hasta entonces la puesta en práctica del plan dasocrático hizo disminuir el hábitat de cría, las parejas nidificantes y su éxito reproductor.

En los años noventa del pasado siglo aparecen pinos aislados, debido a estas actuaciones forestales sobre las masas de estas coníferas, la colocación de plataformas artificiales sobre estos árboles fomentada por la Administración ambiental, algunos incendios y la propagación natural de pinos marítimos. Estos pinos aislados y la escasez de quercíneas cambiarían radicalmente la tipología de la colonia: ésta, por la latitud que ocupa, presentaba nidos casi exclusivamente sobre quercíneas (como ocurre

por ejemplo en las otras colonias de Andalucía). Pero en el siglo XXI Sierra Pelada es una colonia predominantemente sobre pinos, como las zonas de cría del norte del área de distribución del Buitre Negro en la península Ibérica (Sistema Central). Las coníferas no tienen capacidad de rebrote y presentan escaso o nulo poder de recuperación tras un incendio. Además en los nidos sobre pinos pequeños los éxitos reproductivos registrados en Sierra Pelada fueron menores que sobre quercíneas.



Pino con nido incendiado en agosto de 2003. El árbol acabó derrumbado. Sin embargo muchos de los alcornoques con nido afectados por este incendio (como el de la foto siguiente) se han recuperado y vuelven a ser usados como sustratos de cría.



Desafortunadamente en 1997, poco antes que la Consejería de Medio Ambiente acabara con más de 50 años de aprovechamientos forestales incompatibles con la conservación de Sierra Pelada, hizo su reaparición en la provincia de Huelva el problema de los venenos, que dura hasta hoy. La repercusión de esta práctica ilegal es tal que Andalus y Bios han calculado una alta mortalidad en la población nidificante del Buitre Negro en Sierra Pelada por esta causa. Además, las numerosas bajas de buitres adultos muertos por veneno han conducido a la existencia de parejas nidificantes subadultas o mixtas (un ave adulta y otra que tiene plumaje de subadulto). A esto hay que sumar desastres como el del incendio de 2003, que disminuyó, aún más, el hábitat originario de cría, y afectó a muchas parejas y pollos.



Buitre Negro subadulto que en 2005, junto a su pareja, un ejemplar adulto, nidificó en la plataforma de cría número 305. Abajo: ejemplar adulto en nido sobre alcornoque.



Para hacer frente a todos estos problemas, Andalus y Bios, siempre sin compensación económica alguna, han elaborado, en solitario o con la Consejería de Medio Ambiente, distintos instrumentos de gestión, que han conseguido consensuar con este departamento administrativo. Entre estos documentos de planificación destacan el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Paraje Natural de Sierra Pelada y Rivera del Aserrador (1998 – 2000), que regula las actividades humanas en dicho espacio protegido, las Bases Técnicas (1998), que lo hace en los territorios de cría no protegidos por la normativa regional, y el Plan de Recuperación de Hábitat del Buitre Negro (1998), que prevé la sustitución de pinares y eucaliptales por monte mediterráneo aumentando los jornales forestales en la comarca.



Uno de los proyectos comprendidos en el Plan de Recuperación del Hábitat del Buitre Negro, consistente en la sustitución de eucaliptos por vegetación con encinas y alcornoques en un monte permutado (antes propiedad de una empresa maderera).

Otros documentos e ideas han sido entregados o trasladados por Andalus y Bios a la Consejería de Medio Ambiente, también sin compensación económica alguna, aunque en estos casos sólo se consiguió que la Administración ambiental los aceptara parcialmente. Estos son la Propuesta de ampliación de los límites del Paraje Natural de Sierra Pelada (1990); Programa de prevención y lucha contra incendios en Sierra Pelada (1992); Propuestas de medidas contra el veneno en la provincia de Huelva (1998); Propuesta para la permuta de fincas de la Junta de Andalucía (fincas fuera del área de ocupación del Buitre Negro) y fincas particulares (en el ámbito de la colonia de cría) [1999]; alegaciones al Plan de Recuperación de las Especies Amenazadas y al Plan de Recuperación, Conservación y Manejo de aves necrófagas (1999 - 2009), ambos elaborados por la Consejería de Medio Ambiente; Propuesta de Uso Público del Paraje Natural de Sierra Pelada (2001); Propuesta para la clausura de caminos y señalización del Paraje Natural de Sierra Pelada (una de las principales amenazas para este espacio son las visitas incontroladas unido a que la mayoría de los nidos están muy cerca de caminos forestales) [2001]; Plan para la alimentación artificial del Buitre Negro en Huelva (2001 - 2008); Propuesta para la reconstrucción artificial de plataformas de cría del Buitre Negro en Sierra Pelada (2002 - 2003), con el fin de contrarrestar los derrumbes de nidos, importante causa de pérdida de huevos y pollos, y para contribuir a la recuperación de la zona incendiada en 2003 y la de otros núcleos de cría; y alegaciones a la Autovía, después Vía Rápida, Sevilla - Lisboa a través de la Sierra de Huelva (2004 - 2009).

En los últimos tres años, sin embargo, la Consejería de Medio Ambiente ha paralizado casi todos los compromisos y consensos a los que llegó con Andalus y Bios, y se han vuelto a ver graves alteraciones en el hábitat del Buitre Negro (como la construcción de caminos forestales en el núcleo de cría mejor conservado de la colonia, asentado sobre montes propiedad de la Junta de Andalucía). Además alguna empresa está destocando grandes superficies de eucalipto, en el interior del Paraje Natural, para volver a plantar esta especie forestal causando graves procesos erosivos, sin que se conozca en qué planeamiento y objetivo forestal de medio o largo plazo se enmarca esta actuación.



Uno de los carriles abiertos (2007) en el mejor núcleo de cría del Buitre Negro en Sierra Pelada. Abajo: Eliminación de matorral, ese mismo año, afectando a varios nidos, como el que ocupa el alcornoque del centro de la imagen.





Destoconados de eucaliptos en 2009, sobre una zona de gran pendiente, para volver a plantar estos árboles.

Andalus y Fundación Bios siguen pidiendo la puesta en práctica de las medidas necesarias para compatibilizar la conservación real del Buitre Negro con el aprovechamiento económico, objetivo legítimo de Administración y empresas, y con el mantenimiento del número de jornales. Para alcanzar estos objetivos Andalus y Bios no se han limitado a hacer reclamaciones a la Consejería de Medio Ambiente; **han puesto sobre su mesa dichas medidas y han obtenido compromisos por parte de este organismo oficial.**

Puede terminarse esta reseña histórica como se hacía en el artículo de 1996, cuando nos referíamos a ese año, otro momento crítico para esta colonia: Ahora la Consejería de Medio Ambiente debe decidir si deja que los acontecimientos sigan sucediéndose por inercia o si, de una vez por todas, pone en marcha la conservación real del Buitre Negro, a la que se comprometió con la protección de esta especie en Andalucía y con la creación del Paraje Natural de Sierra Pelada.